

Ferran Cabrero, coordinador

I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y
el ejercicio de los derechos culturales

Selección de ponencias



FLACSO
ECUADOR

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

Índice

Presentación	11
Agradecimientos	12
Preámbulo	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
Introducción	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
I. Buen vivir y políticas culturales	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes”	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 II. Memorias y patrimonios	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial.	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión.	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca.	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	

III. Artes y producción

El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural.	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito	315
<i>Sara Serrano</i>	

IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas”	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

Conferencia magistral

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

Epílogo

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención.	527
<i>Daniel Mato</i>	

Coda

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador.	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política

Paola de la Vega Velastegui*

A partir de reflexiones teóricas sobre la noción de patrimonio, su condición de proceso de activación como ejercicio de disputa simbólica entre distintos agentes sociales, y su relación con las políticas de la memoria y la industria del turismo, se explicará la intervención realizada por la organización Gescultura¹ en el barrio de San Roque (centro histórico de Quito), a través de su plan “Guardianes del Patrimonio San Roque” y el proyecto de turismo comunitario urbano, derivado de esta intervención sociocultural, “Caminos de San Roque”.

Eduardo Kingman y Ana María Goetschel desarrollan la noción de patrimonio como dispositivo: “[u]n dispositivo se construye de manera discursiva y práctica y a partir de un campo específico de fuerzas” (Kingman y Goetschel, 2005). Este planteamiento teórico resulta fundamental en la comprensión de la complejidad de la acción patrimonial, siendo un eje necesario de reflexión y análisis, previo al inicio de cualquier proceso de activación: ¿qué discurso sostiene la construcción de un proyecto patrimonial? ¿Los recursos utilizados en esas activaciones responden a qué fines? ¿Qué expresiones cul-

* Gestora cultural, fundadora y directora de gestión cultural, mediación y cooperación de Gescultura. Docente universitaria. Miembro del Comité de Arte Actual-FLACSO.

1 Gescultura es una organización independiente e interdisciplinar, sin fines de lucro, dedicada a la investigación, gestión cultural, edición y publicación de libros. Desde 2007, nuestro pensamiento y nuestras propuestas se construyen a partir del estudio permanente del espacio, de las múltiples relaciones sociales que en él ocurren y, por ende, de las formas culturales diversas y complejas que se producen. Comprendemos a los actores sociales como sujetos críticos con demandas propias y, por tanto, a la cultura como el resultado de sociedades heterogéneas.

turales son excluidas de esos proyectos y por qué? ¿Qué prácticas culturales seleccionamos y activamos? ¿Para quién y para qué volvemos visibles ciertas memorias?, entre otros tantos cuestionamientos. Ligado a lo anterior, lejos de un acto ingenuo, no se debe olvidar que cualquier acción encaminada a la gestión de la memoria es un ejercicio político e intencionado. Sin duda, la dimensión política es determinante en la construcción discursiva del patrimonio y en las tensiones y contradicción de intereses que, en un momento histórico dado, se producen entre las agencias en este campo de fuerzas en el que se va configurando la noción de patrimonio: el Estado y su proyecto identitario; empresas privadas, usos de suelo y rentabilidad económica; población, identidades, usos y apropiación del espacio; organismos internacionales y de cooperación, por citar algunos agentes.

Además de un rol discursivo y ejecutor en procesos de activación, la gestión del patrimonio se ocupa también de generar diálogos entre los distintos agentes sociales en este campo de fuerzas. Sin embargo, más allá de estas funciones prácticas, dialógicas y de mediación que podrían resultar meramente instrumentales, el gestor (me refiero al que ejerce el oficio de manera independiente), puede utilizar una activación patrimonial como estrategia política², entendiéndola como generadora de un proceso en el que la participación, la reflexión y el diálogo social se encaminan hacia la creación de espacios de incidencia (a veces silenciosos, a veces invisibles), capaces de producir otras narrativas posibles en un contexto. Este es el caso del proyecto “Caminos de San Roque”, con el que Gescultura obtuvo el primer lugar de la convocatoria 2010 de Casa Àmerica Catalunya (Barcelona) a proyectos de cooperación cultural al desarrollo. Se trata de una estrategia política de visibilización de prácticas culturales actuales de este espacio urbano con estigma territorial, excluido de mapas turísticos oficiales, en el que los actores sociales han sido invisibilizados y criminalizados, sobre todo luego de la primera mitad del siglo XX con el traslado de las élites a ‘la otra ciudad’ y la ocupación de estos inmuebles por población migrante, en su mayoría indígena, muy vinculada a las dinámicas comerciales formales e informales que han caracterizado históricamente

2 Para el antropólogo catalán Llorenç Prats, las activaciones patrimoniales deben entenderse como estrategias políticas (estatales, ciudadanas, de instituciones privadas, o de todas a la vez) con los más diversos fines.

a este sector de la antigua ciudad. Superando un discurso esencialista y ahondando en la comprensión del sentido social y usos actuales de las prácticas, esta estrategia pretende evitar la expulsión y desplazamiento forzado de comerciantes y artesanos de este barrio, así como el congelamiento de estas expresiones culturales. Esta activación es comprensible solo desde el proceso de investigación histórico y socio-cultural permanente del área de intervención del plan *Guardianes del Patrimonio San Roque*³ y sus ejes de influencia, que ha llevado a cabo Gescultura desde 2007, y de las acciones y diálogos sostenidos con los actores sociales del barrio y las estructuras de poder que inciden en este espacio urbano.

Si entendemos a una activación patrimonial como una estrategia política, es evidente que, como afirma Eduardo Kingman, la noción de patrimonio cambia de acuerdo a nuevos fines; así, más allá del sentido común, esta definición no es un principio inmutable, una “realidad esencial preexistente” definida casi universalmente, a través de “principios de legitimación implícitos” (Prats, 2005) recogidos en cartas internacionales, documentos jurídicos firmados por los Estados que avalan y seleccionan ciertas prácticas, excluyendo otras con sus usos sociales, económicos, dinámicas, flujos y relaciones, es decir, a un mundo social vivo, en el que radica una diversidad en construcción, un presente. “Contar la historia no es una repetición” (Colombes, 2009). El gestor del patrimonio ha de tener conciencia plena de que cualquier ejercicio de activación patrimonial tiene riesgos indiscutibles: definir lo que un conglomerado social considera “una herencia legítima y pública”, caer en esencialismos identitarios, y dejar muchas veces de lado las representaciones del pasado que en el espacio compartido, en la vida cotidiana, “las distintas fuerzas sociales actualizan en sus significados y sentidos, disponiéndolas para su existencia presente y futura” (Serna, 2007). A estas exclusiones se suma el riesgo de la homogeneización de un espacio, obviando que en el eje de la diversidad e interculturalidad está inmerso uno de los derechos culturales sobre los que aún nos falta debatir: el derecho al conflicto, el derecho al antagonismo.

3 Área de intervención Guardianes del Patrimonio San Roque: Rocafuerte (tramo entre García Moreno y Simón Bolívar). Transversal Chimborazo (tramo entre la Rocafuerte y Alianza). Transversal Imbabura (tramo entre la Rocafuerte y Bolívar). Benalcázar (tramo entre 24 de Mayo y Chile).

En este sentido, parece ser que la creatividad de nuevas generaciones, su forma de actualizar la herencia, de establecer diálogos históricos (pasado-presente) y transformar identidades, no son de interés de las políticas del patrimonio que invierten enormes cantidades de recursos y esfuerzos en aislar prácticas de su contexto, ortorgándoles, a través de mecanismos de visibilidad, la categoría de manifestaciones de una supuesta identidad compartida. “Comunidades imaginadas”⁴ se plasman en proyectos culturales que promueven un imaginario de valores identitarios, con el objetivo de respaldar planes de orden turístico; un claro ejemplo es el diseño de políticas que otorgan significados previos a espacios públicos rehabilitados, desde los cuales se controlan y disciplinan con parámetros temáticos (la plaza religiosa, la plaza mitológica, la plaza cultural, la calle de los artesanos) el uso y apropiación espontáneos de los espacios públicos, y se construyen, a su vez, discursos identitarios, por ejemplo, de aquello que significaría la quiteñidad (hasta hoy el imaginario de ciudad hispana y el Quito colonial).

La 24 de Mayo, la calle Cuenca y la Plaza de Santa Clara en el centro histórico de Quito, se han convertido actualmente en el puntal de las políticas municipales para la puesta en escena de proyectos identitarios, sin que se perciba un trabajo procesal con el tejido social ni tampoco un interés porque la cotidianidad y la producción cultural de la población de estos espacios prealezcan. Desde las instancias competentes, los ejecutores responsables seleccionan oficios, negocios y prácticas como si fuesen procesos acabados, con el fin de volver atractivos y ‘auténticos’ los espacios rehabilitados; se busca a ‘los últimos’ y a los que alguna vez ejercieron un oficio, ahora nostálgico, para que vuelvan a practicarlo (sin que éstos tengan un actual sentido económico y social); sin embargo, se excluye a los que, por oposición, podríamos llamar ‘los nuevos’, los ‘no tradicionales’, los que, según parámetros clasificatorios no representan ‘lo nuestro’, ‘lo propio’. En áreas rehabilitadas como ésta, interesa conservar o incorporar expresiones que den colorido a ‘las vocaciones’ que tendrán las casas ‘recuperadas’, es decir, prácticas fosilizadas que decoren el patrimonio edificado, al fin de cuentas, expresiones colonizadas. A comerciantes y artesanos considerados

4 Concepto tomado del texto de Jorge Enrique González, 2007.

patrimoniales se les niega la posibilidad de cambio, “por considerar que están fuera del tiempo lineal de la historia, encerrados en el tiempo circular del mito” (Colombes, 2009).

En toda esta problemática, preocupa por sobre todo la violencia simbólica ejercida contra expresiones sin interés *patrimonial*, su desplazamiento forzoso sin que hayan cumplido un ciclo, un proceso de reinención, una muerte natural generada desde una decisión cultural de sujetos históricos para quienes éstas cumplen funciones identitarias, económicas y sociales. Contrario a lo que plantea García Canclini, prevalece el valor de uso y de cambio de las prácticas culturales sobre su valor simbólico. Justificados en el deterioro físico y social, “intentando lograr un control de la delincuencia pero también de los pobres”⁵, se intervienen arquitectónicamente espacios, para el posterior cambio de normativa de uso de suelo y la conversión al turismo de las áreas rehabilitadas, apostando en gran medida por la privatización de la conservación de inmuebles, promovida por organismos como el BID (Del Pino, 2010)⁶. El desplazamiento y la expulsión responden a lo que Eduardo Kingman define como “policía del patrimonio”: desalojos, reubicaciones, vigilancia y limpieza social y étnica de las áreas históricas⁷, fundamentada en una idea de civilización, orden y progreso, bases de un proyecto de modernidad que aún define las políticas del patrimonio locales⁸. Si bien en el 2011, en San Roque, aún no han ocurrido hechos violentos para el desalojo y expulsión de su población, sin duda, la rehabilitación de la Plaza de Santa Clara y el Boulevard 24 de Mayo, inciden en el cambio de uso de suelo y la especulación inmobiliaria en el sector. “Devolver la plaza a los vecinos” es una afirmación meramente discursiva, cuando, por otro lado, se discuten en las mesas de diseño de políticas temas como la conversión de un ala del Convento de Santa Clara en hotel boutique, la ‘recuperación’ de la Plaza de Santa Clara como un área turística y de recreación, con cafés, restaurantes y tiendas de folclor, y

5 Eduardo Kingman, en *ÍCONOS* N.º 20.

6 Descrito en su libro “Centro histórico de Quito. Una centralidad urbana hacia el turismo”.

7 Kingman, en *ÍCONOS* N.º 20.

8 “Si esto era así, cuando se hablaba de pasado no se hacía referencia a algo muerto, sino a procesos que proviniendo del mundo que se pretendía dejar (ciudad señorial) continuaban reproduciéndose en el presente; formaban parte de su realidad, hasta el punto de marcar las pautas de su desarrollo” (Kingman y Goetschel, 2005: 99).

de la necesidad de peatonizar los alrededores de esta plaza, es decir, desviar el transporte público que actualmente circula por las calles Rocafuerte y Benalcázar, hecho que, para los comerciantes y artesanos de este espacio, significaría la muerte de sus negocios (incluso de aquellos que, a criterio de las políticas, son de interés patrimonial). A esto se suma que la propiedad de los inmuebles, donde los vecinos tienen sus negocios y bodegas, está en manos privadas (así ocurre en más del 90% de los casos en el sector), y también la plusvalía del suelo ocasionada por nuevas inversiones privadas como el Hotel Casa Gangotena y el Museo Casa del Alabado, cuya política empresarial y social analizaré más adelante.

Gescultura inició un proceso de intervención en el sector a través del plan “Guardianes del Patrimonio San Roque”, tres años antes de la rehabilitación de algunos ejes del barrio: la calle Cuenca, la Chimborazo y la Plaza Santa Clara, y cuando desde las políticas ya se planificaba la salida del Penal y del Mercado de San Roque, desplazamientos que, por demás, significarían un giro completo en el funcionamiento del barrio: escuelas vacías (a muchas de ellas acuden niños y niñas, hijos e hijas de comerciantes del Mercado y, en general, del barrio); desaparición de prácticas como la restauración de rostros con técnica de encarne, de la que es usuaria, sobre todo, la población indígena del sector muy vinculada al comercio; desplazamiento de restaurantes, bodegas de productos de aseo y limpieza y despensas de alimentos, servicios utilizados, en buena parte, por población flotante relacionada con el Penal, entre otros cambios. De otro lado, el inicio de nuestra intervención en el barrio partió del interés de las empresas privadas: Hotel Casa Gangotena y Museo Casa del Alabado, de realizar un trabajo a largo plazo con la población del sector, paralelo al asentamiento de sus inversiones. Alrededor del 65% del financiamiento del plan “Guardianes del Patrimonio San Roque” y su proyecto “Caminos de San Roque” proviene de estas empresas, sin que esto haya significado, en ningún momento del proceso, un condicionamiento a nuestro pensamiento y a nuestras acciones; todo lo contrario, en cuatro años de trabajo, hemos incidido en su manera de comprender el barrio, la memoria y un patrimonio que se sostiene en la vida cotidiana (en la población, en el tejido social como esencia del patrimonio); hemos logrado la construcción de un proyecto discutido y común entre las inversiones y los demás vecinos integrados a

este proceso; y, sobre todo, insistido en la necesidad de que estas instituciones se piensen como un actor social más del barrio (otro vecino), capaz de mantener un diálogo permanente al mismo nivel.

A lo largo del proceso de intervención de “Guardianes del patrimonio San Roque”, iniciado en 2007, hemos ido construyendo y redefiniendo continuamente desde la investigación y la acción cultural nuestro pensamiento y estrategias: partimos de un proyecto que buscaba la apropiación del patrimonio y la democratización de la cultura, categorías que ahora cuestionamos y debatimos. Actualmente, nuestra propuesta de intervención parte de la idea de San Roque como un espacio en el que interactúan múltiples grupos sociales, dada su condición de ‘puerta de ingreso’ para personas que migran a Quito –temporal o definitivamente– desde diversos puntos del país. San Roque ha sido históricamente un eje comercial (ese sigue siendo su sentido presente); el ‘mercado’ –con su dimensión pública, socio-económica, de usos y de relaciones– ha producido un intercambio cultural dinámico y ha dado lugar a formas particulares de cultura popular: “Lo interesante de San Roque es que ha sido un barrio donde se han fraguado formas de cultura popular, entendiendo lo popular como un cruce dinámico de elementos que vienen de muchas partes”⁹. Sin embargo, es un espacio en el que se ha generado un marcado estigma territorial –inseguridad, desorden y falta de limpieza– por lo que ha sido excluido de los circuitos turísticos oficiales (está fuera del “área patrimonial de primer orden”), en base a criterios de distinción, diferenciación y separación social. Desde las instituciones –afirma Eduardo Kingman– se plantea cómo controlar, disciplinar y civilizar estos espacios, y hasta cómo eliminarlos. El patrimonio se convierte, en este sentido, en una herramienta para el control y la invisibilización de prácticas culturales de población migrante, sobre todo indígena, del sector: sus espacios de socialización no son reconocidos, su forma de resignificar múltiples referentes identitarios y espacios cotidianos no son considerados desde las políticas del patrimonio como expresiones ‘civilizadas’ ni de interés cultural.

Contrario a este discurso estigmatizante y patrimonialista, “Caminos de San Roque” es una estrategia de visibilidad de la diferencia, a partir

9 Entrevista realizada a Eduardo Kingman en el 2011.

del estudio del funcionamiento de este sector como un mercado con sus dimensiones simbólicas, sociales y económicas. Más allá de un discurso de representación, el proyecto trata de mostrar cómo se producen socialmente sentidos desde la práctica cotidiana, cómo la presencia de artesanos y comerciantes del barrio tiene sentido solamente a partir de la función, la forma y significación social que las relaciones sociales le dan a un espacio¹⁰. Este ejercicio de activación responde a un diálogo diario y constante con los actores sociales, a la creación de espacios de reconocimiento mutuo, discusión y producción de ideas con los actores integrados. El proyecto como estrategia política, como ejercicio de creación de espacios de incidencia, se va construyendo en el trabajo cotidiano con el tejido social, siempre desde el reconocimiento de los actores sociales como sujetos históricos y políticos; en este sentido, la práctica, la acción cultural, va definiendo cotidianamente la estrategia de activación desde el diálogo social. En conclusión, consideramos que son posibles otras maneras de entender y practicar activaciones patrimoniales con funciones turísticas, superando a aquellas que conciben a los actores sociales y su producción cultural como mercancía.

“Caminos de San Roque” partió de una idea del primer núcleo organizado de la Asociación Guardianes del Patrimonio San Roque: querían mostrar su barrio (un espacio urbano que no se parece al discurso estigmatizante de las políticas públicas y del señalamiento mediático), contar lo que hacían, sus memorias, decirles a los demás lo que hacía su vecino. El financiamiento de Casa Amèrica Catalunya permitió iniciar el proyecto con estudios a nivel etnográfico e histórico, con el fin de obtener una cartografía cultural del barrio de San Roque, teniendo como área geográfica los espacios donde se implementa el plan “Guardianes del Patrimonio”. De los 81 negocios y talleres artesanales identificados y convocados sin discriminación a participar en el proyecto, 16 se involucraron activamente en 2010. Por tanto, es importante mencionar que el diseño de los *caminos* no responde a una selección de determinadas expresiones culturales, vinculadas a un patrimonio de la nostalgia o a una esencialización culturalista, sino a un interés propio de cada actor participante por mostrar su barrio

10 La cita es de Manuel Castells, pero está referida por Inés del Pino Martínez en su libro “Centro histórico de Quito. Una centralidad urbana hacia el turismo”.

y su negocio. Actualmente se mantienen en el proceso 13 comerciantes y artesanos, y más de diez vecinos que trabajan en temas de productividad, turismo comunitario y asociatividad. La Asociación Guardianes del Patrimonio San Roque iniciará en 2012 un proceso de integración de otros comerciantes y artesanos del sector, una vez consolidada la segunda etapa del proceso, con una estructura organizativa consolidada.

Otros de los principios fundamentales de esta activación son:

Mantener como base de los negocios, su dinámica económica y oferta comercial, dirigida, casi en su totalidad, al mercado local; conservar la estética propia de cada negocio y los productos ofertados. En todo caso, cualquier tipo de diversificación de productos, mejora o adecuación de locales, responderá a un aporte creativo de cada actor social; creemos en la capacidad de los actores sociales de resignificar prácticas, de utilizarlas en beneficio de un proyecto individual, pero también colectivo. Por tanto, el proyecto evitará ceder a la construcción de falsos históricos; “Caminos de San Roque” parte de la consideración de los actores sociales como sujetos críticos e históricos, con opción de elegir un proyecto de vida. “No podemos encontrar mayor igualdad, que reforzando la capacidad de cada uno de ser Sujeto, es decir, tener puntos fuertes en sí mismo” (Touraine, 2007: 300); finalmente, consideramos imperante que cada comunidad pueda de construir un modelo propio de desarrollo y “tomar el control de su propio acervo simbólico” (Colombres, 2009: 108).

Bibliografía

- Colombres, Adolfo (2009). *Nuevo Manual del Promotor Cultural*. México: Consejo Nacional para la cultura y las artes.
- Del Pino Martínez, Inés (2010). *Centro histórico de Quito. Una centralidad urbana hacia el turismo*. Quito: FLACSO / Abya-Yala.
- González, Jorge Enrique (2007). “Ciudadanía e interculturalidad”. En *Ciudadanía y Cultura*, Jorge Enrique González (Ed.): 39-86. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Kingman, Eduardo (2004). “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”. ÍCONOS N.º 20: 26-34.

- Kingman, Eduardo (2011). “San Roque, espacio de historia y disputa: reflexiones con Eduardo Kingman Garcés”. *La Entrevista. Periódico Guardianes del Patrimonio*, febrero de 2011: 3.
- Kingman Garcés, Eduardo y Ana María Goetschel (2005). “El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura histórica desde los Andes”. En *Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un estado estable*, Fernando Carrión M. y Lisa Hanley (Eds.): 79-109. Quito: FLACSO.
- Kingman, Eduardo, y Llorenç Prats (2008). “El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión. Diálogo sobre la noción de patrimonio”. En Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, N.º 1: 87-97.
- (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- (2003) “Patrimonio + turismo= ¿desarrollo?”. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural* Vol. 1, N.º 2: 127-136 [Versión electrónica en: www.pasosonline.org 127-136]
- Prats, Llorenç (2005). *Concepto y gestión del patrimonio local*. [Versión electrónica en: <http://ddata.over-blog.com>]
- Serna Dimas, Adrián (2007). “Prácticas ciudadanas y políticas de la memoria. La ciudadanía, la remembranza y el patrimonio”. En *Ciudadanía y Cultura*, Jorge Enrique González (Ed.): 215-241. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Touraine, Alain (2007). “Diferencias culturales y ciudadanía”. En *Ciudadanía y Cultura*, Jorge Enrique González (Ed.): 291-304. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Anexo – Imágenes

Foto N.º 1



Fuente: Gabriela Calvache - Archivo Fundación Gescultura 2010.

Foto N.º 2



Fuente: Gabriela Calvache - Archivo Fundación Gescultura 2010.

Foto N.º 3



Fuente: Gabriela Calvache - Archivo Fundación Gesultura 2010.